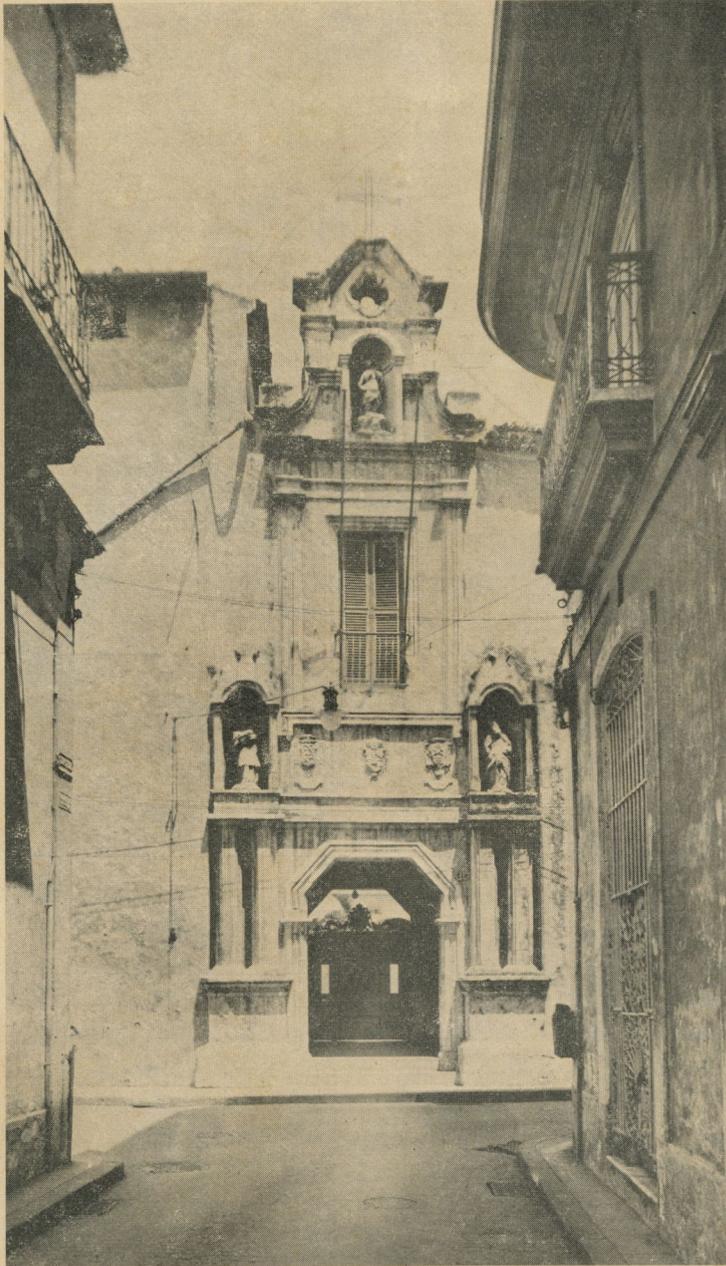


EL SEMINARIO DE SAN AMBROSIO

Por el arquitecto Enrique Luis Varela



sep 1931
Arte y Decoración

Portada del Seminario de San Ambrosio, de principios del Siglo XVIII.

El edificio del Seminario de San Ambrosio, que fué también sede del Real Colegio de San Carlos, fué construído posiblemente a mediados del siglo XVIII, pero con toda certeza varios años antes que La Catedral, lo que se deduce del estudio de la posición relativa que

ambos ocupan en esa vasta e irregular manzana frente a la entrada de la Bahía.

Constantemente se estuvieron efectuando reformas y ampliaciones, según las necesidades de cada época, y así ha llegado hasta hoy en que solo las lisas fachadas, la escalera, las



Escalera Principal. Seminario de San Ambrosio

galerías que limitan el patio, la portada tan conocida de los habaneros, y algún que otro detalle de poca importancia puede decirse que conservan el acento típico del Colonial.

Según Pezuela, el crédito de la fundación del Seminario, "para doce varones", corresponde al muy esclarecido Obispo de Cuba, Santiago Evelino de Compostela, fundador de muchas Iglesias en la Isla, de quien se dice con razón que en vez de convertir las piedras en limosnas convertía las limosnas en piedras... Esto sucedía en los últimos años del siglo XVII, quizás por 1689. Su propósito era que este Seminario fuese dirigido por los padres de la Compañía de Jesús. Empezó por construir una ermita, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola, "con techos y paredes de guano", y poco después comenzó las obras del

Seminario, las que dejó tan solo en su inicio al morir en el año 1704.

En 1724, y para continuar las obras de lo que hasta entonces era solo el Real Colegio de San Carlos, hizo un donativo de cuarenta mil pesos el sacerdote habanero D. Gregorio Díaz Angel. Pero hasta 1727 no obtuvieron los RR. PP. Jesuitas la Real Licencia para establecerse en la Habana y dirigir el Colegio, el que tuvieron que abandonar en 1767 con motivo de la expulsión general decretada por Carlos III.

Pocos años después, en el 72, fué destinado el Colegio para Seminario, por Real Cédula, al mismo tiempo que la Iglesia se elevaba a Parroquial Mayor para llegar a ser, finalmente, Catedral de La Habana.

Este Seminario será siempre un lugar vene-

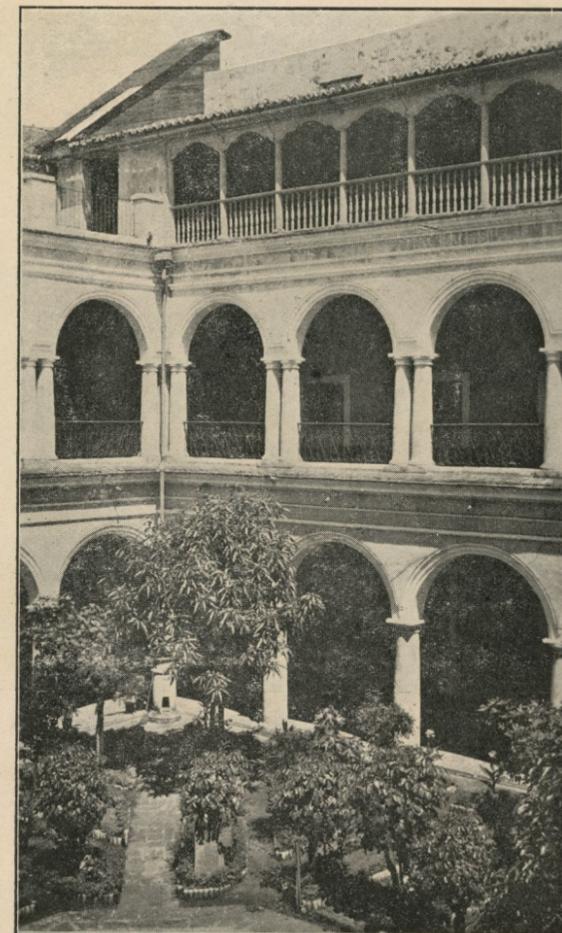
rable para los habaneros. Allí explicó José Antonio Saco su Cátedra de Derecho, y el Padre Varela, Profesor de Filosofía, enseñó a pensar a toda una generación de cubanos. De allí surgió, espiritualmente, la llama sagrada de la Libertad. Flota algo impalpable bajo las arcadas, como el aroma de las viejas higueras del patio, que habla muy hondo a la emoción.

* *

Este edificio solo tiene, a mi juicio, tres elementos interesantes: la portada, el patio con sus galerías de arcadas superpuestas, y la escalera principal.

El hueco de entrada es de dintel trapecial y trae el recuerdo lejano de la célebre Porta Pía obra del gran Miguel Angel. Pero aquí el hueco está flanqueado por columnas pareadas en vez de pilastras, y sobre el entablamento no hay el característico frontón barroco sino dos nichos con santos, cuyos ejes coinciden con los de los pares de columnas. Entre los nichos, la vanidad heráldica de la época colocó tres escudos simbólicos. Uno de ellos es el del Obispo Compostela. En la segunda planta se abre una ventana con balcón de hierro, enmarcada entre pilastras dóricas; y es ahora, sobre este entablamento del orden superior, que el barroco español se muestra plenamente, pero con sobriedad y equilibrio, sin denotar en lo más mínimo la cercana vecindad de la arquitectura barroca de la Catedral. Un nicho central con columnitas laterales, y que interrumpe la línea de una cornisa caprichosa, pone una nota de sombra intensa en lo alto, en perfecto balance con los dos nichos inferiores. Por fin, una pequeña cornisa triangular soportando la calada cruz, remata el armonioso conjunto de la portada, envolviendo un típico cuadrifolio, a través del cual el azul del cielo realza la silueta pintoresca. Una idea parecida a la de los hermanos Figueroa en la portada de San Telmo en Sevilla, pero de menos riqueza decorativa.

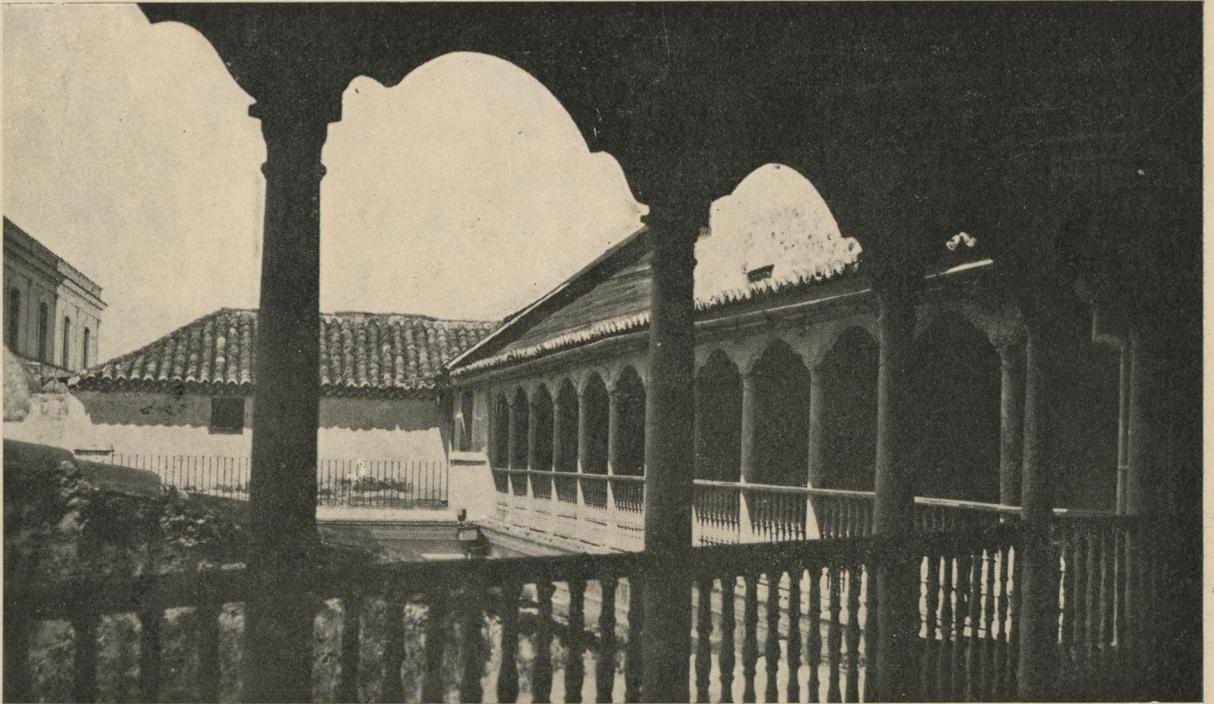
El patio principal es de planta cuadrada. La galería de la planta baja tiene 4.00 m. de ancho y 6.00 m. de puntal. Las arcadas son de medio punto sobre columnas de un dórico simplificado, debido posiblemente no a originalidad del arquitecto sino a pobreza de ejecución. Sin embargo, no deja de tener cierto encanto el capitel con su fuerte astrágalo de-



Angulo del Patio. Seminario de San Ambrosio

bajo del equino de doble curva. La archivolta está formada por un cuarto bocel y dos planos en receso, arrojando sombras vigorosas que contrastan con las enjutas planas (esencia de toda arquitectura en países tropicales). El arco central, frente al vestíbulo de entrada, es pretencioso, pero original. En la fotografía se aprecia claramente. Para comunicarle un mayor énfasis a este elemento principal, se construyeron columnas dobles (ritmo de la portada que luego veremos repetirse en la galería de la segunda planta), y el arco, justamente la mitad de un cuadrifolio, corta las horizontales que corren bajo la cornisa. La solución es mala; la imaginación, débil; pero el efecto fué logrado.

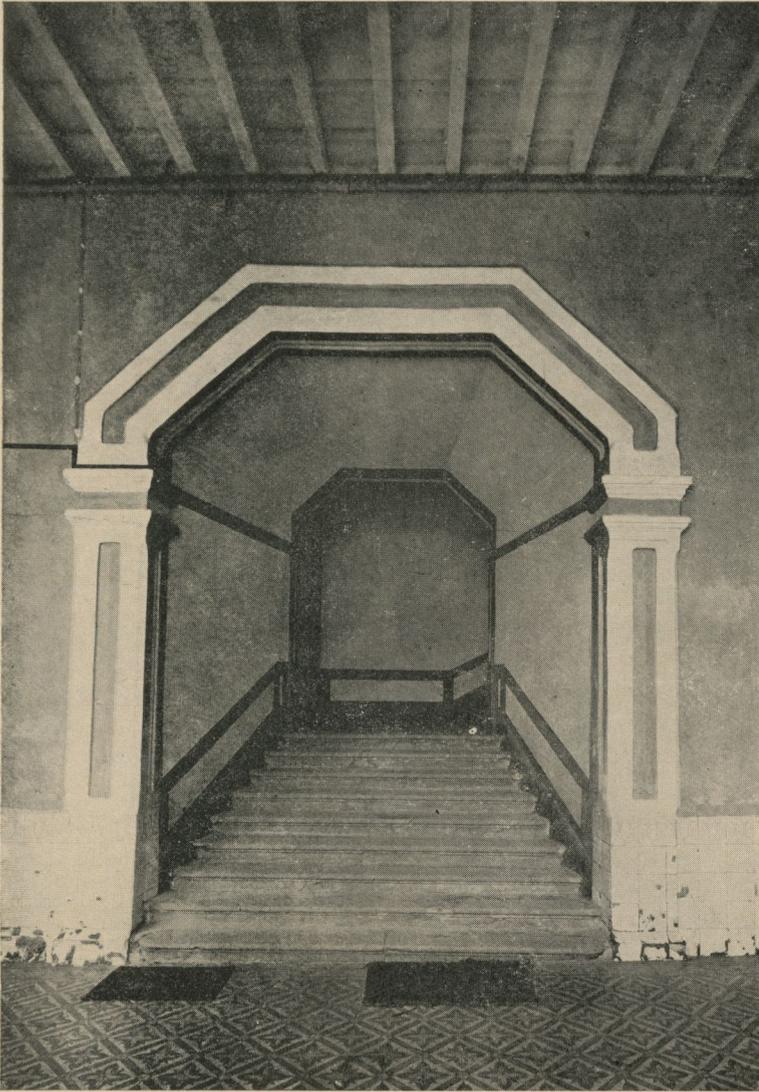
La composición de las arcadas en la segunda planta es bella y justa. Las columnas pareadas muy unidas, de aspecto masivo (6 diámetros de altura), con arcos semicirculares cu-



Galería superior del patio del Seminario de San Ambrosio. Los típicos arcos de elegante curva, las columnitas y los balaustres torneados son de madera: digno remate de las arcadas de piedra de las dos galerías inferiores.



Arco central de la galería de la planta baja, formado por un medio cuadrifolio y descansando sobre columnas pareadas. Seminario de San Ambrosio.



Hueco de entrada a la escalera principal. Seminario de San Ambrosio.

yas archivoltas los enlazan entre sí, ofrecen un aspecto equilibrado de exquisita sobriedad.

Todavía, en los frentes N. y E., hay una tercera galería con balaustrada, columnas y arcos de madera admirablemente proporcionada. La silueta de estas arcadas es típica de nuestro Colonial, así como los balaustres torneados. Las columnitas se corresponden con los ejes de los huecos, y pares inferiores. El encanto que esta última galería de madera, con su alero de tejas, le imparte al conjunto arquitectónico del patio, es tan vivo y sugeridor que lo hace digno de la atención y el estudio no solo de nuestros arquitectos sino,

también, de los arquitectos extranjeros que nos visitan.

La escalera principal, que arranca de la galería occidental del patio, es el tercer elemento digno de mención. Está formada por tres tramos rectos de suave pendiente (37 por 18 centímetros el paso de losas de San Miguel). El primer tramo está cubierto por una bóveda de tres planos, siguiendo las directrices del hueco, que es idéntico al de la portada principal. La idea es aumentar en apariencia la perspectiva del tramo con lo que se gana monumentalidad. (Esta composición fué también usada, años más tarde, en la gran escalera de la casa del Marqués de Arcos, una de las más hermosas de la Habana, en la calle de Mercaderes No. 2). Los otros dos tramos se desenvuelven paralelamente a la fachada en un vasto espacio cubierto por una caprichosa combinación de bóvedas de bastante mal gusto de composición. El barandaje es de balaustres de madera torneados, de rico y elegante perfil. Tanto la cancela de madera que se abre a la galería superior, como la ventana, ambas mirando al Este, están igualmente formadas por balaustres torneados. En conjun-

to, puede decirse de esta escalera que los detalles son buenos, excluyendo el techo; pero lo mejor en ella es la sensación de espacio que se percibe al recorrerla.

Los salones, la capilla, las aulas y dormitorios, etc., son muy pobres y sencillos, sin haber en ellos nada que provoque el comentario del arquitecto.

Las fotografías que reproducimos recogen lo mejor de este viejo y glorioso caserón de San Ambrosio.

Nuestro próximo artículo estará dedicado a la antigua casona del Marqués de Arcos, una de las construcciones más hermosas del siglo XVIII, situada en la Plazoleta de la Catedral.

LAS TERRAZAS

por
D. Habana

Vida a pleno aire; para el reposo sabrosa; para el trabajo fresca y alegre.

Al referirme a la terraza no es mi intención el recordaros aquellas adicionales a los jardines, decoradas con fuentes, macetas de plantas y de majestuosas pérgolas que Vds. conocerán. Yo quiero hablaros de aquellas terrazas que son parte integrante de la casa, lugar íntimo donde se expansiona el espíritu aliviándose de las jaquecas cotidianas; rincón de brisas, de luz, de libertad...

En nuestro país, de clima caluroso, la terraza adquiere un valor principal, ya que si ella está construída con una orientación perfecta, nos brindará el fresco tan codiciado.

Yo he visto muy pocas residencias en nuestro país con este tipo de terraza; la mayoría no tiene el confort necesario para que el estar sea amable, y que, sin perder su carácter de accesorio a la naturaleza, tenga la cantidad de belleza que debe reunir para sentir en ella el recogimiento deseado para hallarse bien.

Yo he notado en mis amistades la predilección y el cariño que tienen por la terraza; las señoras de la casa la buscan para sentarse a coser, para leer sus novelas; los muchachos para estudiar; los hombres buscan en ella el sosiego después de las fatigas del día. Allí se reúnen en agradable plática con los íntimos amigos, y hasta en muchos casos, especialmen-

te los calurosos días de verano, he visto transformarlas en un comedor. Considerando pues, las adaptaciones a que es sujeta, no es difícil comprender que la pequeña terraza no es más que un Living Room a pleno aire.

El proyecto que ilustra esta charla ha sido hecho pensando en el confort y la belleza que creo necesarios; el estilo es moderno, la decoración es estilizada y simple, recordando la flora y la fauna tropicales, prescindiendo de todo dibujo geométrico u ornamental para evitar posibles estorbos a la línea de la arquitectura. El procedimiento indicado para decorar las terrazas es el fresco; yo tengo hechas experiencias en la intemperie y resiste los elementos sin destruirse en lo más mínimo, además, por su naturaleza, es la pintura de la arquitectura, y su calidad es hermosísima.

La mesa central es seccionada de forma que al abrirse pueda ser utilizada como una amplia mesa de comedor. Los demás muebles los conocemos ya, solamente que tienen que ser construídos con maderas especiales y de forma que sean resistentes a la intemperie. Para ello hay varios sistemas que su arquitecto o decorador conocen.

Lector, cuando fabrique su residencia indíquele a su arquitecto el interés que Vd. tiene por la pequeña terraza, lugar que ha de ofrecerle además de su alegría natural, el bienestar que es la delicia del hogar.